

El nomadismo en los “estudios saharianos” de Julio Caro Baroja

Carlos JUNQUERA RUBIO

Etnólogo
junrub@telefonica.net

Recibido: 13 de octubre del 2007

Aceptado: 28 de julio del 2008

INTRODUCCIÓN

El nomadismo, como actividad, se ligó en los estudios prehistóricos asociado a la caza y como una consecuencia directa de la falta de ésta; razón por la que las unidades familiares tipo banda (Kottak 1994: 223-241) se movían constantemente en busca de comida. Aplicado a aquella época remota, se aceptó como buena para cualquier área geográfica, pero en la actualidad se atribuye a zonas con escasos recursos económicos que hoy se centrarían en regiones áridas y semiáridas, y polares y subpolares. Las primeras cuentan con bastante más población que las segundas (Junquera Rubio 1999: 153-175) debido, precisamente, a más presencia de recursos (aunque parezca extraño), y estos son los datos que también deberían aplicarse a las regiones saharianas estudiadas por Caro Baroja (1955: 431) bastantes años atrás; aunque tal vez deba valorarse más la variante semi-nomadismo.

La economía nómada no se desarrolla fuera de ciertos límites espacio-temporales que soporten, por otra parte, la práctica de quienes están en dependencia de la misma. En consecuencia, este ejemplo de producción está constituido armónicamente por procedimientos naturales y sólo ha podido desarrollarse en algunas zonas ecológicas que ofrecen circunstancias geofísicas y climáticas específicas. Desde este punto de vista, el nomadismo debe concebirse como una forma de interacción y de equilibrio de los fenómenos naturales y socio-económicos; a diferencia de la agricultura que es sedentaria, esta práctica está fundada en el máximo manejo de los recursos naturales del medioambiente, y recurre a entornos esencialmente biológicos: “*los nuer no viven en una edad del hierro ni, siquiera, en una edad de piedra, sino en una edad, sea cual sea el nombre que se le dé, en la que las plantas y los animales proporcionan los artículos tecnológicos de primera necesidad*” (Evans-Pritchard 1977: 103).

El móvil de los entendidos en nomadismo no es otro que averiguar y sintetizar las condiciones en las que están basadas las eficacias de los nómadas, el ejercicio de su economía y de su sociedad, y sobretodo la estructura del sistema productivo material, en la medida en que éste establece todos los aspectos de la vida social. No sabemos el

momento en que las cosas comenzaron a cambiar, ni tampoco tenemos conocimiento si fue una o varias a la vez o en determinados momentos históricos cuando el nomadismo tradicional tuvo necesidad de enfrentarse con el sedentarismo y establecer algunas relaciones (Khazanov 1983). Esta claro que lo que dice Caro Baroja podría tener muchos siglos de existencia y que los motivos de unos no son precisamente los de los otros: "*los fosfatos que para el colonizador europeo son de enorme interés, para el nómada camellero y pastoril del Sahara no significan nada o casi nada, o, por lo menos, significan otra cosa. En cambio, una hierba minúscula que nosotros contemplamos indiferentes, es para él de gran importancia*" (Caro Baroja 1955: 63).

Si tuviéramos que acudir a una ley general para explicar el nomadismo, tendríamos que apelar a una que muy bien podemos considerar como afirmada por el vocablo dispersión, entendiendo por tal no sólo lo que indica normalmente este término sino también como subyacente a él los motivos por los que funciona la sociedad etiquetada como tal, dependiente de una economía expresada también en este esparcimiento; y, en consecuencia, vendrían también explicitados todos los motivos de la vida social de los grupos que tienen como principio el moviendo constante.

Ahora bien, la creencia relativa a que los nómadas vivían (o siguen viviendo) generalmente en ciertas áreas ecológicas delimitadas y restringidas exige concreción y precisión. Los ecosistemas que habitan deben ser definidos de acuerdo a un cierto número de conceptos morfológicos; a este respecto, debemos observar si Julio Caro Baroja propuso una tipología usada para diferenciar las regiones centrales de las marginales; entendiendo por las primeras aquellas que se caracterizan por un clima continental, elevada aridez del suelo, una producción estacional y una cubierta vegetal débil, amén de otras (Artieda Cabello 1996). El hecho de que se imponga como una necesidad normativa la escasez de agua no significa que no se tenga ninguna; porque alguna tiene que haber, aunque poca pero suficiente para obligar al movimiento constante y porque sin ella ni humanos ni animales pueden vivir.

Las exiguas lluvias, la alteración persistente de los recursos hídricos, la fuerza de las radiaciones solares, los vaivenes plurianuales de las circunstancias climáticas, la predisposición del suelo a la erosión así como la gran sensibilidad del ecosistema a las influencias exteriores, los desecamientos regulares, la baja densidad y la cualidad de la biomasa vegetal constituyen en las zonas centrales factores que frenan la actividad del hombre y exigen de su parte ciertas pautas de adaptación.

En estos contextos, el nomadismo supone, en la etapa pre-industrial, la configuración dominante de la economía y en muchas ocasiones la única posible (Junquera Rubio 2004). El ejemplo en el Viejo Mundo se ha entendido como único en la gran región de Asia Central, en la Península Arábiga, en el Sahara, en la sabana africana y en el Sahel. Otro tipo sería el que acontece en las regiones árticas de Eurasia donde las condiciones extremas están representadas aquí por la taiga y la tundra, y los renos sustituyen al camello por ejemplo. En aquellas zonas consideradas como áridas y semi-áridas, no hay más remedio que tomar como punto de referencia el modelo de utilización de los recursos hídricos, evaluados en el plano material.

Las superficies marginales, en las que el nomadismo se practica de forma menos estable, engloban territorios semi-áridos donde se detectan y producen precipitaciones por encima de los 400 mm; de no ser este el caso, es porque disponen de reservas natu-

rales de agua potable, como acontece en aquellos sitios que cuentan con oasis, que no corren riesgo de desaparecer porque se alimentan de acuíferos o de ríos cercanos.

Tradicionalmente, estas tierras están consideradas como periféricas de una zona central, que, a su vez, se entiende como la zona marginal periférica, porque dispone de valles fluviales que permiten la entrada a los puntos centrales, cercanos a los lagos (en regiones de estepas con bosque ralo, o montañas poco elevadas, caso del Norte de Canadá y Siberia), limitando con áreas agrícolas en las que acontece el sedentarismo, que se entienden como zonas intermedias, o bien alternativamente con oasis (zona marginal de oasis); o también, en razón de las peculiaridades del clima, del relieve o del paisaje, podían ejecutar una función de frontera entre las diversas comunidades relativas a varias complejidades etno-culturales. Los sectores marginales pueden también considerarse como incluidos en áreas agrícolas sedentarias, entendidas igualmente como zonas marginales locales.

En estas extensiones se observa una economía complicada de matiz semi-nómada, y en donde otras formas de riqueza (principalmente la agricultura) juegan un papel notable. El pastoreo es una actividad dominante porque los ecosistemas le conceden esta particularidad; pero, al margen de todo esto, no puede llegar a ser una dependencia exclusiva porque las sociedades involucradas requieren de otros elementos económicos para salir adelante, totalmente ajenos al apacentamiento, y que sin ellos no se daría tampoco la actividad más notable a evaluar en este ensayo.

Las tierras semi-áridas de Asia central y las estepas siberianas o canadienses de bosque boreal ralo son las áreas más características a considerar. La fuerza con que acontezcan las interacciones entre el pastoreo nómada y las otras formas de gestión económica, la agricultura en primer lugar, ha sido fijada por la evolución del nomadismo en la zona central, mediante factores socio-políticos y económicos, y por las relaciones entre los nómadas y Estados agrícolas sedentarios. Sin el comercio e intercambio mutuo hubiera sido más complicado cualquier desarrollo social.

Los análisis suelen centrarse en las regiones centrales, pero hay que tener en cuenta que el Sahara occidental limita con el Océano Atlántico, y por ello debemos considerar esta zona como marginal de la central, pues ésta debemos fijarla en medio del gran desierto. Además, en cierta medida, las actividades que no son propias del pastoreo han modificado la organización de las actividades de producción de los nómadas. En consecuencia, *el principio de dispersión* se presentaría de diferente forma en las zonas marginales; es más, cada una de ellas requiere un estudio particular y distinto.

La articulación de la economía nómada descansaba en la obligación de la dispersión. Este principio debe ser calificado como un dispositivo particular de adaptación del hombre a las condiciones naturales en que se mueve, y como el funcionamiento de la sociedad nómada, condición principal para su desarrollo normal. Esto estaba determinado por la obligación, inherente a este modo de actividad económico-cultural, a la difusión máxima en el espacio por el que se mueven y a las explotaciones individuales cuya productividad material descansaba substancialmente en una economía basada en el pastoreo y en el consumo de sus productos (carnes de los rebaños, pieles de los animales, leche y derivados lácteos, etcétera).

El agente expreso, en el que se acomoda este principio, reside en las condiciones climáticas naturales que no consienten la centralización de un rebaño, debido a la debi-

alidad del pasto presente en la cubierta vegetal considerada. "*Un pueblo con una cultura material tan simple como los nuer depende enormemente de su medio ambiente*" (Evans-Pritchard 1977: 29). Este ejemplo puede extrapolarse a otros muchos casos similares. Salvo excepciones, que también se dan, la pobreza de la vegetación, como testifican numerosas fuentes documentales, no permite una concentración de población. Para mejor alimentar sus rebaños, cada cabila, en tanto que pueda estar al menos relativamente aislada, se establece lejos de las otras y esto queda reflejado en el estudio de Julio Caro Baroja, como más adelante pondré de manifiesto.

Igualmente, los ganados de cada agrupación difieren sustancialmente de los de otra u otras. El número de animales (camellos, cabras y otros), está condicionado por el status económico de cada familia y ésta, a su vez, depende de la cantidad de familiares que controle el patriarca, pero también de quienes conozcan mejor el medioambiente, que es el determina el factor de productividad en relación con la vegetación que es la que ofrece los pastos a consumir y de los que se depende muy directamente. La perspectiva de permitir pastar a los rebaños en un territorio concreto, así como la importancia del mismo, dependían no solamente de la concentración de la vegetación sino también de sus singularidades estacionarias, de su cualidad y del régimen específico que exigen las diferentes especies, amén de los intereses que tuviera cada conjunto social. Y esto es lo que explicaría los conflictos incluso entre parientes.

Si los manantiales son artificiales, entonces la carencia de agua establece un freno que imposibilita una concentración significativa del rebaño. Esta realidad se justificaría por la insuficiencia de precipitaciones, insuficientes puntos de abastecimiento de agua que se consideren manantiales naturales existentes en zona árida pero que no pueden satisfacer todas las necesidades, los periodos largos de sequía e incluso años enteros de calamidad. Un desplazamiento hacia zonas de montaña permite mitigar las penurias de la manada, pero esto acontece si se puede hacer frente a numerosas causas adversas.

Por otro lado, los puntos de abastecimiento artificiales, limitados también por las capas subterráneas, no pueden garantizar, durante un largo periodo de tiempo, las necesidades de agua para los animales; por esta razón, el uso de ellos impone un empleo temporal y estacional. La economía nómada ha estado sustentada siempre por una amplia red de pozos de abastecimiento desparramados por un extenso territorio, pero esta falta de recursos hídricos se mitigaba así mediante un empleo rápido y temporal, de esta forma había poco, pero de algo podía disponerse.

Tradicionalmente, en Eurasia, la distancia óptima entre pozos no podía exceder los 5 km. para los tiempos de verano y de 10 km. para los de primavera y otoño (Capot-Rey 1953: 325-328). Esta hipótesis, seductora por otra parte, encuentra también sus críticos. Evidentemente, se sabe que un desierto es, como otros muchos fenómenos geológicos y geográficos, un acontecimiento en el tiempo, y que hubo un momento que incluso, como acontece con todo el Sahara, fue bosque y por lo tanto contó con abundancia de agua; por lo que una técnica hidrográfica para abastecer necesidades se construyó cuando hubo necesidad de ello y como consecuencia de que la superficie terrestre ya no contaba con recursos.

Como consecuencia más inmediata, la presencia de pozos, la calidad del agua y la cantidad de la misma condicionaron la lógica de los desplazamientos y el número de animales que debía tener un rebaño. En opinión del citado Capot-Rey, los nómadas no

utilizan los manantiales salvo que dispongan como mínimo de una profundidad de 30 m. y que no estén más allá de unos 25 km. lineales de los lugares en que se alimentan los corderos (Capot-Rey 1953: 196). Es de sospechar que otras distancias se imponen cuando se trata de camellos por ejemplo, por disponer éstos de más aguante.

La calidad de las aguas también es un dato importante a tener en cuenta. Una excesiva disolución de minerales no tolera el mismo consumo para todos los animales, ni tan siquiera para los humanos y esto obliga también a una organización respecto al tiempo y momento en que debe abrevar para cada especie animal, pues cada uno tiene sus propias necesidades; es más, se sabe que una concentración superior a los 10 gramos por litro imposibilita el consumo para personas y caballos (Falkenmark y Widstrand 1992: 18). Esta es una razón poderosa para imponer el desplazamiento constante, pues la economía nómada está regulada por la aridez del medioambiente y por la dependencia de fuentes de agua dulce. Igualmente, el pasto está también en manos del agua. Y esto es lo que explica que los escasos habitantes del desierto de Sechura, en el norte de Perú, estén contentos cuando actúa el fenómeno conocido como El Niño, que genera muchos desastres cuando aparece, pero resulta que trae abundancia de agua y el medio geográfico cambia de color grisáceo a verde (Junquera Rubio 1999: 174).

La permanencia, más o menos larga, en las cercanías de un manantial está codificada por el proceso de producción, y a su vez de acuerdo al empleo de los recursos naturales. Esta es la razón por la que la economía pastoral de los nómadas ha conocido siempre, en la situación de dispersión, un serial considerable de puntos de agua, y en función de la cantidad se incrementaba o limitaba el rebaño, pues en razón del número de cabezas de ganado *los campamentos debían estar dispersos necesariamente*; así "*los Regueibat viven en grupos de 5 ó 6 tiendas, a veces separadas*" (Capot-Rey 1953: 240). Los traslados constantes, el proceso de separación estacional y la reunificación de las comunidades, así como la dispersión de las poblaciones obedecen a factores que permiten a los hombres sobrevivir en las condiciones naturales de un entorno. Y esto es lo que explica la pugna entre Abraham y su sobrino Lot en la lejanía de los tiempos recogida en la Biblia.

Aún queda algo más para explicar convenientemente el nomadismo. La exigencia de la desunión de la población no es sólo asunto de economía, sino de la significación que tiene la conservación de la fertilidad del suelo y del equilibrio ecológico. Una notable concentración del rebaño orientó siempre a una destrucción de los pastos, a la erosión del suelo y de la capa fértil, especialmente en los puntos estables de permanencia. Este aspecto se puede extrapolar al fenómeno de desertización creciente que conoce la Amazonía en la actualidad, en la medida en que a mayor cantidad de pastos mayor zona deforestada (Junquera Rubio 1995: 9-25; 2004: 23-41). Tradicionalmente, en el universo Euroasiático, se ha observado que este aspecto se incrementaba en la cercanía de los puntos de abastecimiento de agua, que son los mismos que buscan los humanos para asentarse también (Masanov 1995).

Una concentración de rebaños, que exceda la tolerancia del suelo, pone en peligro la cubierta vegetal que es destruida por los animales. Las primeras plantas que desaparecen son las más apetecidas y en esto se dan numerosas posibilidades, pues una especie es más deseada para las ovejas, otra para cabras y otra más para camellos, por ejemplo. En los casos en que acontece una sobreexplotación de los pastos,

resultan de inmediato unas consecuencias funcionales que afectan a los ecosistemas, como son las alteraciones entre las diferentes correlaciones, los equilibrios entre asociaciones vegetales, los cambios energéticos, etcétera.

En consecuencia, podemos observar catástrofes ecológicas, debidas en parte a factores antrópicos que favorecen un incremento del albedo², y esto provoca una insuficiencia de la radiación y una modificación del clima (Artieda Cabello 1996). En otras palabras, el pastoreo intensivo sufre consecuencias múltiples y complejas, que son irreversibles casi siempre por más que sea lamentable. Los pastos, en tanto que ecosistemas múltiples en su constitución y en sus funciones, dañan, cuando se les expone a un manejo intensivo, una parte de su potencial natural, y no tienen capacidad para preservarse y menos aún para generarse y autorregularse.

La digresión pastoral implica ciertas anomalías en la vegetación que son difícilmente reversibles, como las alimentaciones naturales que son necesarias para su sustento, una reducción de los componentes de las asociaciones vegetales y de su rendimiento, así como una fuerte degradación (Artieda Cabello 1996). Basándose en la modificación de la vegetación, en la densidad de la misma y en la salinidad de los suelos, amén de otros aspectos también negativos, el tapiz herbáceo se destruye y los suelos se deterioran. Nos encontramos a continuación con la presencia de una diversificación, agravada por las erosiones pluviales y eólicas.

La modificación de los recursos naturales del entorno, la pobreza de la vegetación, su rendimiento en pastos extremadamente bajo, la sequedad del clima, sus oscilaciones plurianuales y estacionales aliadas con las débiles posibilidades de regeneración del suelo, así como la necesidad de preservar el equilibrio ecológico, imponen límites objetivos a la concentración del rebaño tanto en la zona árida de Eurasia como en la de África del Norte.

Estos factores han exigido de los nómadas una organización del proceso de producción, de tal modo que pueda asegurarse la regeneración de la fertilidad del suelo; e igualmente, no aportar un perjuicio irreparable al conjunto del ecosistema (Junquera Rubio y Valladares Fernández 2005: 115-136). Como ha sido ya señalado la cría de ganado nómada sobre el que reposa la economía de las regiones profundas del desierto, se ha adaptado a las condiciones naturales por lo que el paisaje se encuentra poco modificado, incluso en desiertos de arena que son muy sensibles a la acción del hombre (Washington, Todd, Middleton y Goudie 2003: 307). En consecuencia, los pastores de zonas áridas conocen no solamente un cierto dinamismo, sino que han instituido una distribución en el espacio, que no pueden superar por unidad de pasto en cuanto al límite cuantitativo del rebaño que viene impuesto por la naturaleza.

Por otra parte, sería simplista suponer que los ecosistemas ocupados por los nómadas no han sufrido ningún tipo de degradación en los pastos; más bien ha ocurrido lo contrario, aunque los ejemplos son muchos. Por regla general, este fenómeno que se produce de tiempo en tiempo de forma espontánea y esporádica, implicaba a nivel global un carácter subjetivo y aparentemente discontinuo.

La reproducción normal del rebaño, como especie biológica que es, necesita importantes extensiones de pastos y pozos de agua en los que abastecerse. Estas dos

² Albedo es el cociente resultante de dividir la cantidad de energía radiante reflejada por la superficie de un cuerpo celeste opaco y la cantidad de energía radiante que llega a la misma.

cosas merman, e incluso llegan a desaparecer, si el incremento de ganado es considerable; igualmente, se resienten si los animales superan el tiempo permitido de permanencia, o el desplazamiento es más lento de lo estipulado. En consecuencia, y a este respecto, las capacidades de adaptación a las condiciones del nomadismo y el régimen de migración difieren según las especies. Así, la velocidad de desplazamiento de un rebaño de ovejas concede una media de medio a kilómetro y medio en momentos de pasto, y casi tres en situación de marcha y comiendo a la vez (Masanov 1995).

Por otro lado, los puntos de abastecimiento de agua deben situarse en un radio de acción que no supere los 5 km., para un manada pequeña, entre 2 y 2,5 km. cuando se trata de un conjunto grande; entre 5 y 8 km. si se trata de caballos, y entre 8 y 10 si son camellos (Masanov 1995). Igualmente, a mayor velocidad en los desplazamientos y menos posibilidades de pastar por esta causa, representa, por el mismo motivo, un menor rendimiento económico, especialmente entre los ejemplares jóvenes que carecen aún de adaptación. Algunas investigaciones de campo efectuadas en Kazakhstan indican que la distancia máxima que recorre un rebaño es de 30 km. y un número similar de animales en Somalia camina unos 50 km (Masanov 1995).

Teniendo en cuenta lo que vengo diciendo aquí, parece lógico que el principio de dispersión se traduce por algo que dispone de una débil densidad y de un cierto alejamiento de las poblaciones nómadas dispersas por un extenso territorio. La concentración de población humana oscila entre 0,5 y 2 habitantes por km² (Masanov 1995). Esta estimación se instituye así porque se relacionan los lazos existentes entre los recursos naturales, las condiciones de vida, el nivel de desarrollo de la producción y la densidad de población (Masanov 1995)

1. LOS APORTES AL NOMADISMO DE JULIO CARO BAROJA

Julio Caro Baroja realiza su investigación de campo entre 1952 y 1953. En aquella época las potencias extranjeras presentes en Marruecos eran Francia y España; aunque más la primera. Para realizar su trabajo, también se convirtió en nómada, aunque fuera temporalmente. Don Julio, como se le ha conocido en los ambientes intelectuales, desarrolló su trabajo en la parte española, cosa lógica hasta cierto punto y él mismo dice que *"en primer término las tribus o cabilas, que andaban en luchas, han sido desarmadas. En segundo, se ha creado un sistema de pases para aquellas familias que se trasladan de la zona española a la francesa, y con él una oficina de identificación. En tercero se han fundado poblados con elementos españoles e indígenas esencialmente sedentarios. Esto va unido a la creación de nuevos intereses económicos, a la circulación de moneda en proporciones mayores que nunca, al establecimiento de centros sanitarios, etcétera"* (Caro Baroja 1955: 4-5).

Tres datos principales pueden extraerse de este texto:

1. la identificación de la cabila con la tribu
2. filiación de quienes pasan de una zona a otra
3. creación de poblados sedentarios mixtos con gentes españolas y musulmanas.

Esta claro que había intereses variados propios de etapas coloniales y que los fines se gestaban lejos del desierto, incluso es posible que las determinaciones las hicieran quienes nunca habían estado en el continente africano, pero como autorida-

des debían dar una respuesta a quienes les solicitaban la solución de un problema concreto. Esta es una de las razones que deben verse como propias para acabar con instituciones locales que impiden avanzar la colonización.

La unidad social en el Sahara occidental es la cabila o kabila (*el gabilè*). Esta entidad, en opinión de Julio Caro Baroja, que sigue las opiniones de sus informantes más cualificados (Sidi Buia y Mohammed Abdalah), tiene “*un fundador del que descien- de la mayor parte (o la parte más importante) de los que la constituyen; el que dentro de ella hay varias ramas, formadas por los que descienden de este fundador; que posee autoridad propia, expresada por la existencia de un jefe y una asamblea, la cual puede establecer leyes y tomar decisiones*” (Caro Baroja 1955: 14).

Lo que puede extraerse de este aporte es que el “*linaje y la cabila están, pues, ínti- mamente ligados*” (Caro Baroja 1955: 14). Estamos pues ante una unidad en la que la mayoría de los individuos están emparentados de una u otra forma. Ahora bien, la cabila tiene fracciones (*fajad*) pero con la peculiaridad de que cada una de estas está constituida por los hijos del fundador, al menos eso es lo que se creyó en las prime- ras observaciones, pero después se ha concluido que no siempre es así (Caro Baroja 1955: 14). Lo que se exige a un miembro concreto es que debe acordarse y “*saber el nombre de siete antepasados suyos, uno tras otro. El que no sabe estos –dicen– es tratado de asno por los alfaquíes. La razón de esta obligación, estriba en que el grado de parentesco desde el séptimo abuelo para acá establece más solidaridad agnática*” (Caro Baroja 1955: 15).

La subfracción (*fará*) sirve también para designar parentescos y si está bien lo que indica nuestro estudioso “*pocas cosas hay que el nómada del desierto considere más beneficiosas que el dejar una gran descendencia de hijos varones*” (Caro Baroja 1955: 16). Esta observación viene como anillo al dedo si consideramos, como ya está indicado con anterioridad, que en regiones áridas la densidad de población oscila entre 0,5 y 2 habitantes por km² (Masanov 1995), porque en el Sahara se debe a que así se tiene más seguridad frente a miembros de otras cabilas y porque también hay más parientes para rezar por él después de muerto (Caro Baroja 1955: 16).

El parentesco sirve también para hacer frente a las deudas de sangre y a las de cualquier tipo que se contraiga; de tal modo que los individuos que se endeudan, si después no pueden pagar, acuden a sus familiares para que éstos echen una mano en todo, y así se afianzaba la solidaridad; en caso contrario se planteaba el conflicto entre cabilas. Los diversos ejemplos que ofrece Don Julio representan otros tantos de alianzas y enfrentamientos (Caro Baroja 18-22).

Las conflagraciones y escaramuzas entre tribus tienen un código para sancionar según sea el tipo de delito. No es lo mismo una bofetada en el rostro que no deje señal ninguna que una herida de bala de fusil; en consecuencia, la respuesta de la justicia no es la misma para cada uno de los casos (Caro Baroja 1955: 22-23). Hay que tener en cuenta que el poder político en una sociedad nómada se puede “*definir como algo difuso, pero que tiene su expresión definida en asambleas que celebran esporádica- mente, asambleas largas, turbulentas a veces y no siempre eficaces*” (Caro Baroja 1955: 23-24). Ahora bien, durante la celebración de este tipo de reuniones es cuando se detecta que los individuos notables (*en-nas el-ma'lumin*) son los que negocian todo (Caro Baroja 1955: 23).

Una sociedad errante, como es la que conoció Don Julio a mediados del siglo XX, cuenta también con individuos sabios. Uno de ellos, de nombre Mohammed el Mamun, indicó que Abu Bakar ben Umar, fundador de Marrakeš y de Šingeti, llevó en el año 450 de la Hégira, tres tipos de hombres:

1. "los dedicados a la lucha, que eran los árabes mejores";
2. "los dedicados al estudio y a la sabiduría"
3. "los pastores que eran bereberes en su mayoría" (Caro Baroja 1955: 25).

Esta triple división de la sociedad sirve para proponer las clases y la que interesa aquí es justamente la menos valorada; es decir, la tercera que es la que afecta al pastoreo y al nomadismo.

Precisamente, respecto a estos últimos, no acude a los "etnólogos alemanes" que vulgarizaron una "cultura pastoril" (Caro Baroja 1955: 61), sino al tunecino Aben Jaldún que le parece mucho más apropiado para reseñar la realidad sahariana y quien además hizo su propia crítica de los alemanes (Caro Baroja 1955: 61). Es más si hay que acudir a alguien más en aquellos momentos, esos deben ser algunos pensadores franceses en lo que refieren de Marruecos, como es Jean Célérier, en su libro *Le Maroc* (1945: 25-96), que sigue Caro Baroja en algunos puntos.

Ahora bien, rastreando precisamente a Aben Jaldún, se dice "que los representantes más caracterizados de este ciclo son los nómadas del desierto, que en los escritos franceses son denominados con frecuencia "les grands nomades", para distinguirlos de los "petits nomades", de los "semi nomades montagnards" y de los "sedentaires" que nuestros vecinos hallan a su lado en Marruecos y otras partes a donde les han llevado sus empresas coloniales africanas" (Caro Baroja 1955: 61). En consecuencia se reseñan, en principio, cuatro clases de tipos sociales, y de ellos tres metidos en el movimiento pastoril más o menos intenso; es más, "esta división es también útil para establecer diferencias de tipo económico-cultural, entre los pueblos comprendidos en la faja que va desde el territorio de Ifni hasta el extremo Sur de la colonia de Río de Oro" (Caro Baroja 1955: 61).

Ahora bien, se advierte que acontecen dos fenómenos simultáneos y mezclados que afloran entre Ifni y el Dráa, en donde ha habido dos tipos de poblaciones. En primer lugar hay gentes sedentarias que en ocasiones se convierten en trashumantes, y en el decir de nuestro autor "del Dráa hasta la Sagia Hamra se hallan estos trashumantes o seminómadas, mezclados con los 'grandes nómadas', y desde la Sagia, al Sur, era imposible encontrar (hasta la época de la ocupación española, se entiende) otra cosa que grandes nómadas" (Caro Baroja 1955: 62). De esto se pueden extraer dos aspectos:

1. que la presencia española influyó en el sedentarismo;
2. que esta aparición foránea favoreció que el nomadismo se fuera restringiendo paulatinamente y que sus gentes iniciaran la dependencia de otros modelos económicos ajenos a la tradición.

De alguna forma ya me he referido al aspecto biológico y de lo que este representa para los nómadas. Sabiendo que su sustento depende del pasto y éste de la lluvia, son conscientes de que estos dos elementos deben conocerse lo mejor posible; de suyo así parece ser. La dependencia de las precipitaciones pluviométricas es lo que ha llevado a los habitantes del Sahel a considerarse como 'hijos de la nube' (*ulad el mizna*). Estos consideran que el desierto "es la tierra más hermosa del mundo"

(Caro Baroja 1955: 64), a pesar del contraste cultural que pueda tener esta expresión en otros medios.

El conocimiento del medioambiente es algo esencial para el nómada que sabe distinguir entre una región y otra. Igualmente, le resulta útil y provechoso saber si las nubes vienen cargadas de agua, si las estrellas nocturnas le servirán de guías para encontrar mejores pastos para los rebaños; es decir, requiere de todo para " *fijar exactamente dónde está y qué dirección tiene que tomar para llegar al punto que desea*" (Caro Baroja 1955: 64). Con este criterio, vocablos como *Tell, Gibla, ?arg y Sahel*, que podrían corresponderse con Norte, Sur, Este y Oeste, resulta que señalan otra cosa; es más, el último vocablo señala *la ribera* (Caro Baroja 1995: 65); en definitiva, los puntos cardinales aquí indican características del paisaje que están en consonancia con la abundancia o escasez de pastos.

Un detalle que diferencia los aportes de Julio Caro Baroja, de los de otros autores, es que describe unas regiones geográficas con minuciosidad: Uad Dráa, El Gaada, Hamada, Zemmur, Solb, Suehel, Tiris y Zemul (Caro Baroja 1955: 67-70), y lo hace porque los nómadas también hacen sus clasificaciones, especialmente las que se refieren a los puntos de abastecimiento de agua, teniendo en cuenta de que en el desierto los tipos de referentes a éstas son:

1. "aguas corrientes,
2. aguas estancadas,
3. aguas subterráneas y subálveas" (Caro Baroja 1955: 71).

En definitiva, todas las descripciones están orientadas a puntos de abastecimiento de agua, a lo que está tiene de importancia para el pasto, para el suministro humano y animal. En esta larga lista, los pozos, tal como indican varios autores que he reseñado anteriormente, son claves porque hay menos evaporación. En el caso del Sahara, se anotan el *Aín* (o los *Aiun* en plural) que se traduce por la fuente o manantial, y que en esta región soluciona poco porque además no todas son de agua dulce. Notable es el *gelta* que "*es una especie de cisterna natural de roca o de montaña; suele hallarse con frecuencia en un cauce rocoso, aunque tenga encima una capa de tierra y arena. Allí el agua dura mucho: hasta más de un año*" (Caro Baroja 1955: 71). Igualmente, se citan un embalse rocoso (*~aşgig*), del que se documentan varios modelos *ageşgal, agelmin, şalta, tauerta* y otros. Se documentan también depresiones, pozos artificiales y modos de lograrlos.

Los observadores españoles previos (Guinea, Doménech, Mulero, Medina y otros) proporcionaron a Julio Caro Baroja numerosos datos sobre paisajes, botánica y tipos de pastos. Este es un aspecto notable porque la alimentación de los animales depende precisamente de lo que encuentren en el medioambiente. De acuerdo con esto, se documentan ocho categorías de forrajes (*Tazia, Taladota, El ehbalia, El damaran, Igin, Atil, Morkba y Legleia*) que crecen en dependencia de las estaciones del calendario anual, y a estos se añaden otros suministros, porque "*agua y vegetales son los dos elementos más significativos para el nómada*" (Caro Baroja 1955: 77); añadido que son los imprescindibles para subsistir en un entorno hostil.

En mi criterio, al capítulo titulado *Formas de convivencia entre los nómadas* (Caro Baroja 1955: 191-281) es el más importante desde el punto de vista social, porque estudia el emplazamiento de los campamentos, cómo viven, que acontece desde el nacimiento hasta que las gentes se casan, que elementos culturales y otros

pueden ser perturbadores del orden social, cómo se enfrentan a la enfermedad y a la muerte, etcétera. En un "camión militar" recorre "cientos y cientos de kilómetros" durante 15 días que se inician el 10 de diciembre y concluyen el 24 (Caro Baroja 1955: 194).

CAMPAMENTOS, NÚMERO DE TIENDAS Y CENSO DE PERSONAS Y ANIMALES

CAMPAMENTO	I	II	III	IV	V	VI	VII	TOTAL
TIENDAS	9	8	9	9	6	14	6	61
HOMBRES	13	20	12	27	19	29	15	139
MUJERES	9	18	14	17	13	26	8	105
NEGROS			5	3		5		13
NEGRAS	4		4	4		4		16
DESCONOCIDOS	1							1
DESCONOCIDAS	2							2
CAMELLOS	54	191	191	158	45	203	36	878
CABRAS	73	345	10	70	26	124	328	976
OVEJAS	40		140	75	10			265

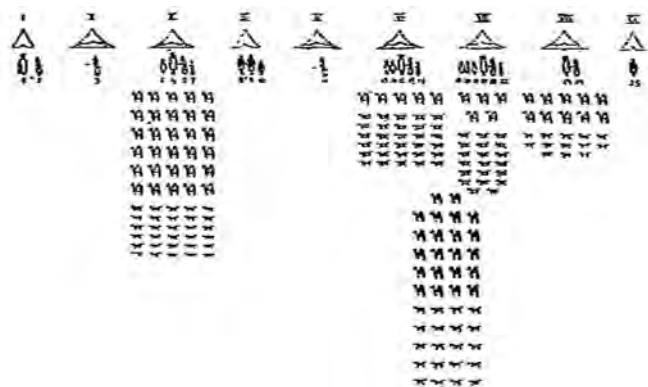
Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por Julio Caro Baroja.

En la región de "Grair Buÿneiba [...] nos encontramos a individuos de la cabila de Izargien, entre ellos a un taleb y a un tebib, es decir, un maestro y un médico o curandero" (Caro Baroja 1955: 195). Esta agrupación, que resultó ser el primer campamento visitado, estaba "constituido por veinticinco personas, que vivían en nueve tiendas". La observación que hizo en este lugar le permitió afirmar que las gentes allí agrupadas, de diferentes cabilas, vivían de modo fraterno y agradable (Caro Baroja 1955: 195). Ofrece un esquema de la disposición de las tiendas en el campamento o *frig* basándose en Molina y manifiesta que en el mismo la forma de armonía, posesión y consanguinidad son las características a tener en cuenta (Caro Baroja 1955: 196).

Estas 9 tiendas o *jaima* eran muy desiguales en cuanto a **propiedad a la vista** se refiere, destacando la número III con 30 camellos y 30 ovejas, la número VI con 5 camellos y 30 ovejas, más compartía también 22 camellos y 20 ovejas con la tienda VII, que a su vez disponía de 5 camellos y 23 ovejas propias; y la tienda número VIII que reseñó 10 camellos y 13 ovejas. El ganado compartido lo era en usufructo y los propietarios reales eran de la cabila de Izargien (Caro Baroja 1995: 198).

Anota en este asentamiento la presencia de 3 viudas de las que detalla que dos de ellas tienen tienda propia, pero lo notable no es esto sino que "después de haber estado casadas con uno o varios maridos consecutivos, van a vivir sus últimos días al lado de uno de sus hijos" (Caro Baroja 1955: 199). El gráfico siguiente indica lo dicho así

Figura 1. Esquema de las familias y propiedad de éstas en el campamento nº I.



como las estructuras de parentesco en el conjunto social junto con las posesiones que dispone en el mismo, junto con las autoridades pertinentes manifestadas en la persona de Iused uld Sidi Emhammed, y de sus dos primos, Emhammed y Brahim, que son, por otra parte, quienes dirigen y controlan las tareas que deben efectuarse para la buena marcha de la vida cotidiana en el interior de la sociedad nómada.

El segundo campamento, que visita el 12 de diciembre de 1952, es descrito como más complejo y más rico en posesión de cabezas de ganado, pues éste pertenece a tres cabilas: Izargien, Ait Lahsen y Ergeibat (Caro Baroja 1955: 199). Lo componen 8 *jaimas* o tiendas que ofrecen la totalidad del mismo y cuyo gráfico se ofrece en la página 200 como se muestra a continuación. Ahora Bien, la número VIII se levantó para celebrar el matrimonio entre una nieta de un tal Fal-la con un hijo de Ait Lahsen (Caro Baroja 1955: 202).

Figura 2. Esquema de las familias y propiedad de éstas en el campamento nº II.

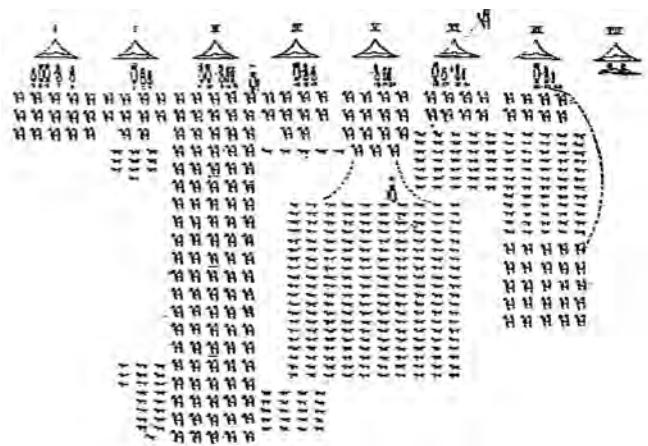
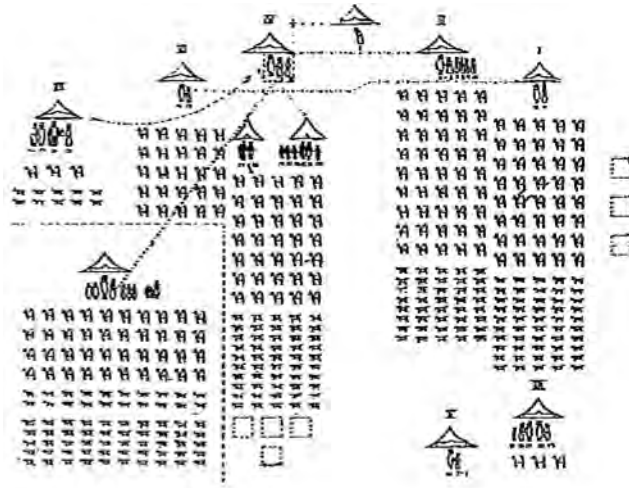


Figura 3. Esquema de las familias y propiedad de éstas en el campamento n° III.

Este gráfico contiene un error entre lo que expone y lo que explica. En realidad, la tienda número I sería la *jaima* 2, correspondiente a la viuda de Alien ya que se dibujan para ella 15 camellos, mientras que la número II concede 12 camellos y 10 cabras.

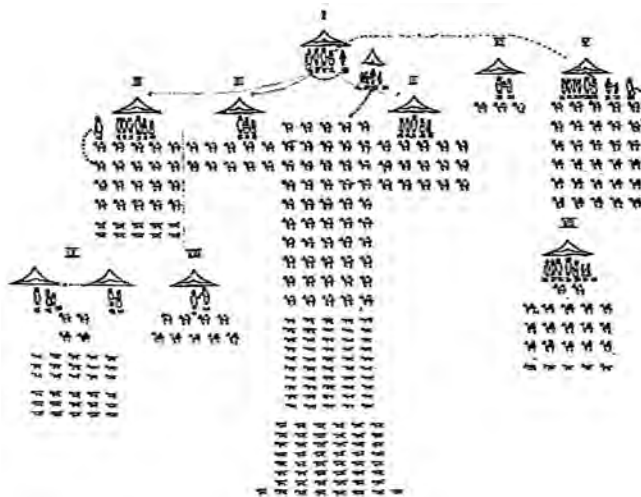
Los nómadas se asientan en función de las lluvias que generan pastos. En este sentido, Caro Baroja anota que cuando éstos se enteran de que se han producido precipitaciones resulta que se generan campamentos temporales que oscilan entre uno y 53 días. Los mismos están entre 500 metros de distancia y 40 kilómetros, pero requiriéndose unos desplazamientos de 300 kilómetros lineales "en unos días" (Caro Baroja 1955: 203). Estos sitios, conocidos como Imirikli, que no es un lugar concreto, sino una región amplia, concedió estos datos que se reseñan aquí como tabla y que han sido extraídos de Caro Baroja (1955: 203).

En consecuencia, de acuerdo a las precipitaciones y a las necesidades, parece lógico y normal que una familia o un grupo ejecute jornadas que oscilan entre 15 y 40 kilómetros, y cambios de lugar que rondan los 300 en escasos días, hasta establecerse en un paraje idóneo para poder pastar con tranquilidad (Caro Baroja 1955: 203).

En la página 204 ofrece un gráfico del campamento III, de la disposición de sus tiendas y en la hoja siguiente el de las posesiones ganaderas. Igualmente, reseña la presencia de una familia de *negros* y un total de 10 *jaimas*. La característica más notable de este asentamiento es que tanto el *šej* como su hermano sólo han logrado descendencia femenina por lo que su poder, y especialmente, su status económico debe apoyarse en el sustento de sus correspondientes yernos, los que a su vez se confirman en el conjunto de *negros* (Caro Baroja 1955: 208).

El cuarto campamento que visita lo sitúa a más de 200 kms del anterior, en región más meridional y desoladora, y en la página 211 ofrece su disposición, las 10 *jaimas* y los rebaños, y en la siguiente los parentescos (Caro Baroja 1955: 210-215). Describe después unos asentamientos pobres que Caro Baroja designa como "figu-

Figura 4. Esquema de las familias y propiedad de éstas en el campamento nº IV.



ras 106, 107 y 108” (Caro Baroja 1955: 215); no obstante se encuentran representadas cinco *cabilas* por lo que hubo necesidad histórica de establecer unos pactos de buena vecindad, *afin* de poder convivir en paz.

A partir de esta visita, se reseñan los nomadismos de otras regiones. Indica que “cuando abandonamos las tierras arenosas del Lahfor y marchamos hacia el S. experimentamos una sensación viva al llegar cerca del Bir Nzaran, gran pozo que se halla no muy lejos de la línea del trópico y entre los meridianos 14 y 15. La vegetación se hizo más voluminosa y aparente. Los árboles y arbustos cubrían parte del suelo, los animales silvestres surgían en bandadas aquí y allá. Creíamos casi haber abandonado el desierto para entrar en la clásica estepa o *savannah tropical*” (Caro Baroja 1955: 218).

A “unos siete kilómetros al O. del pozo mismo nos encontramos al *ʔej* de Arosien, Mohammed, *uld Sidi Brahim*, acampado con una prole numerosa, de hijos y nietos, y junto a él paramos” (Caro Baroja 1955: 219). Este lugar ofrece 14 jaimas bien pobladas y numerosos rebaños de camellos, cabras y cebada, lo que muestra la fertilidad del suelo debida a la lluvia. La tradición oral prima sobre las noticias escri-

Figura 5. Esquema de las familias y propiedad de éstas en el campamento nº V.

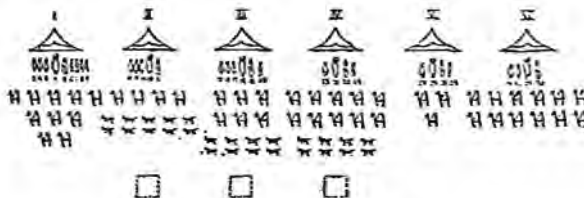
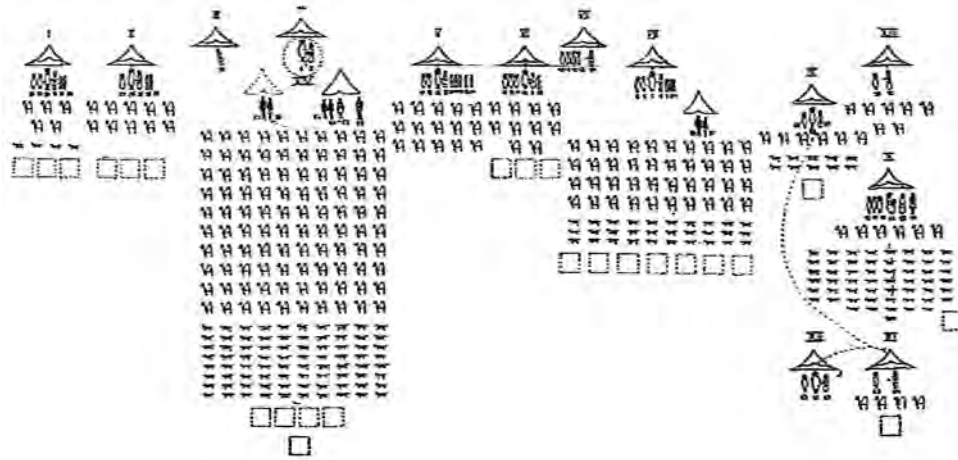


Figura 6. Esquema de las familias y propiedad de éstas en el campamento n° VI.

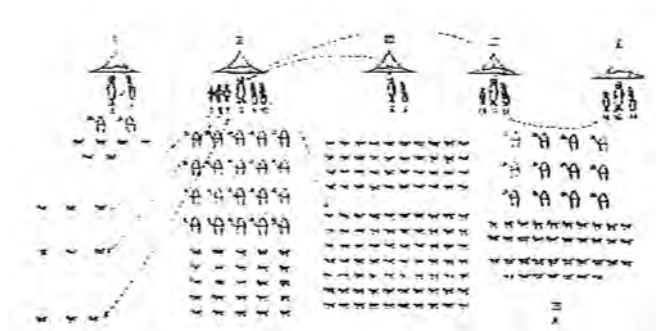


tas de las que desconfían los nómadas, pues para ellos la historia, la genealogía y las costumbres son los elementos que dan vida a la cabila (Caro Baroja 1955: 221).

Visita después el campamento de quien le sirvió de guía y compañía, el de la familia Barka, donde anota 6 jaimas, los rebaños de camellos, cabras y ovejas, e igualmente anota a las personas y a los campos donde se sembraba cebada, lo que muestra que el sitio era bastante fértil (Caro Baroja 1955: 225-228).

Después de hacer el recuento de los campamentos nómadas, Julio Caro Baroja ofrece unas notas que creo deben tenerse en cuenta y que se refieren a la vida y estructura de las sociedades que se mueven. El líder nómada no puede tener equivocaciones cuando decide que su grupo debe moverse en busca de mejor fortuna. Caro Baroja entiende que el nómada es ante todo un hombre práctico (Caro Baroja 1955: 229) y este criterio es el que le impulsa a valorar el modelo económico.

Figura 7



Entiende que éste se encuentra "asociado en vastas porciones del Antiguo Mundo a una serie de rasgos culturales de tipo material que tienen un nexo evidente entre sí, desde un punto de vista que podríamos definir como funcional [...]. En realidad, el desenvolvimiento de las cosas es más complicado de lo que a primera vista podría parecer" (Caro Baroja 1955: 229). La observación **in situ** de la vida nómada genera admiración "entre el nomadismo, la cría de camellos y cabras, la forma y materia de la habitación de los pastores y su ajuar", y este éxito no es producto de la intuición sino de la experiencia, de la adaptación al medioambiente y de intercambios culturales continuos con otras realidades (Caro Baroja 1955: 229). En la cultura material, en el arte móvil y otros detalles no vamos a entrar a reflexionar, no porque no sean interesantes sino porque exceden los criterios de este ensayo.

CONCLUSIÓN

Los aportes al nomadismo de Julio Caro Baroja coinciden, en líneas generales, con el quehacer de otras sociedades residiendo en paisajes similares. Las jornadas laborales, las distancias recorridas, la búsqueda de agua dulce, los lazos de parentesco, el establecimiento de las alianzas matrimoniales, el establecimiento de campamentos, etcétera, vienen a coincidir con lo que se ha expresado en la introducción general de este ensayo.

Igualmente, hay que tener en cuenta que, desde hace siglos, la sociedad nómada tiene ciertos lazos comerciales con gentes sedentarias, especialmente las de matiz económico e intercambios múltiples con las pertinentes modalidades en cada caso. Pero en ningún caso acontece simbiosis cultural salvo en pequeñas dimensiones. El asentado se mantiene estable y el ambulante también. Se conocen y respetan pero los núcleos fuertes de sus dependencias económicas resultan mutuamente ajenos a ambos.

Caro Baroja, apunta, y en esto no es exclusivo, la homogeneidad étnica, la presencia de las diferentes cabilas, el control económico y social de ciertos clanes, la abundancia de mayores rebaños allí donde el medioambiente ofrece más, y esto permite mayor estabilidad temporal en un lugar, pero nada más, pues agotados los recursos, se mueven hacia donde ya tienen echado el ojo previamente. Superado el nomadismo y convirtiéndose en sedentarios es como los nómadas echan traste la sociedad tradicional y deben buscar otras estrategias sociales para seguir adelante en el nuevo camino adoptado por sus líderes.

BIBLIOGRAFIA CITADA

Artieda Cabello, O.

1996. **Génesis y distribución de suelos en un medio semiárido. Quinto (Zaragoza)**, MADRID. Edit. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Capot-Rey. R.

1953. **Le Sahara Français**. PARIS. Edit. Presses Universitaires de France. Caro Baroja, J.

1955. **Estudios Saharianos**. MADRID. Edit. CSIC e Instituto de Estudios Africanos. Evans-Pritchard, E.E.
1977. **Los Nuer**. BARCELONA. Edit. Anagrama.
- Falkenmark, M. y C. Windstrand
1992. "Population and Water Resources: a delicate balance", en POPULATION BULLETIN, vol. 47, pp. 3-35.
- Junquera Rubio, C.
1995. **Indios y supervivencia en el Amazonas**. SALAMANCA. Edit. Amarú
1999. "La ocupación humana de espacios geográficos hostiles e improductivos en regiones desérticas o semidesérticas", en OBSERVATORIO MEDIOAMBIENTAL, vol. 2, pp. 153-175.
2004. **Minorías amenazadas en un mundo global. Territorio, lengua y cultura en el Amazonas**. PAMPLONA. Edit. Eunate.
- Junquera Rubio, C. y S. Valladares Fernández
2005. "El impacto de la tecnología y de la economía en la conducta de los modernos cazadores-recolectores de los bosques boreales canadienses", en REVISTA GEOGRÁFICA, vol. 135, pp. 115-136.
- Khazanov, A. M.
1983. **Nomads and the Outside World**. MADISON. Edt. The University of Wisconsin Press.
- Kottak, C. Ph.
1994. **Antropología**. ARAVACA. Edit. McGraw-Hill.
- Masanov, N. E.
1995. **Situation in Kazakhstan. A view from Inside. The States of Central Asia: A search for Place International Politics**. MOSCOW. Edit. Altamy-Horizont.
Washington, R., M. Todd, N.J. Middleton y A. Goudie
2003. "Dust-Storm Source Areas Determined by the Total Ozone Monitoring Spectrometer and Surface Observations", en ANNALS OF THE ASSOCIATION OF AMERICAN GEOGRAPHERS, vol. 93 (2), pp. 297-313.